

viene señalar que el desarrollo se advierte como un fenómeno complejo de orden multidimensional (económico, político, social, cultural, ambiental y poblacional) y multinivel (global, regional, nacional y local). Pero debe trascender las definiciones normativas, como aquellas que de manera consensuada aluden a una noción que contempla el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de la población —sin cambios estructurales, políticos e institucionales—, para contextualizar la problemática, analizar las dinámicas estructurales y dilucidar las prácticas estratégicas. Esta tarea será posible mediante la construcción de un nuevo enfoque, que podemos designar como economía política del desarrollo y la migración.

Estudios críticos del desarrollo

La economía política estudia las relaciones sociales en los procesos de producción, distribución, cambio y consumo. Estas relaciones se entablan con la finalidad de cubrir las necesidades materiales de existencia, de conformidad al grado de desarrollo de las fuerzas productivas y en interacción con la institucionalidad y las relaciones de poder vigentes. Destaca particularmente la relación entre los propietarios de los medios de producción, la burguesía, y la fuerza de trabajo desprovista de medios de producción y de subsistencia, el proletariado, aunque también se incluye a los terratenientes, el campesinado y otras clases sociales subalternas. Tal como lo expresó Engels (1986: 341): “La economía (política) no trata de cosas, sino de *relaciones* entre personas y, en última instancia, entre clases; si bien estas relaciones van siempre *unidas a cosas y aparecen como cosas*”.

Frente a los trabajos de la economía política clásica representada por Adam Smith y David Ricardo, Carlos Marx formula la crítica de la economía política mediante la cual pone de manifiesto el doble carácter del tra-

bajo, el trabajo concreto y el trabajo abstracto, que le permite deducir la existencia de un producto excedente, un trabajo impago: el plusvalor. El capital es concebido como una relación social de producción correspondiente al modo de producción capitalista, donde la burguesía se apropia del plusvalor, mientras el proletariado percibe un salario equivalente al costo de reproducción de su fuerza de trabajo. Desde una visión de conjunto, la economía política estudia el desarrollo del capitalismo —concebido como un modo de producción histórico—, desentrañando sus principales contradicciones, tendencias y perspectivas de transformación. Entre los temas importantes que aborda la economía política figuran la acumulación y crisis, la explotación, el Estado, las clases sociales y la lucha de clases, el imperialismo, la naturaleza de las formaciones sociales y la transformación social.

El método de la abstracción, propio de la economía política, consiste en separar y analizar elementos simples y reducidos cuya particularidad sea la de develar la articulación específica de la realidad que se quiere explicar. Dicho procedimiento se realiza a partir de conceptos y categorías analíticas que dan cuenta de relaciones sociales subyacentes en los procesos para reconstruir “una rica totalidad [...] [con] sus múltiples determinaciones y relaciones” (Marx, 1971). Bajo esta operación se organiza y jerarquiza las relaciones y procesos sociales. Por añadidura, el método de la economía política combina simultáneamente la dimensión histórica y lógica: mientras se disecciona la trayectoria histórica de la sociedad capitalista, se evalúa la pertinencia explicativa de los conceptos y relaciones que dan cuenta de esa realidad.

Las aportaciones y la vigencia de la economía política se pueden enumerar de la siguiente manera:

- 1) *Reconstrucción del todo social*. La economía política, en particular en su vertiente crítica de raigambre marxista, representa una construcción teórica de la complejidad e historicidad del todo social. Es decir, le concede una importancia decisiva a la reconstrucción de la realidad como

totalidad concreta. Para ello dispone de un aparato conceptual crítico transndisciplinario que inquiere sobre las relaciones principales y la observancia de regularidades. Esto en contraste con los análisis fragmentarios e inconexos; el abuso de estudios de índole descriptiva; la parcialización del conocimiento en disciplinas, como la teoría neoclásica en economía, la *rational choice* en ciencia política y la acción social en sociología; el reduccionismo de la epistemología cuantitativa que reduce la complejidad de los fenómenos sociales a pocas variables. Además, el punto de vista de la totalidad propia de la economía política —donde el todo es más que la suma de las partes, sin que esto quiera decir que no interese el estudio de las partes—, da al traste con la acusación recurrente de que la economía política constituye una rama economista del saber.

- 2) *Historicidad de los fenómenos sociales.* El conflicto social es una característica omnipresente, al grado de que se puede concebir la historia como el despliegue de las contradicciones sociales, por lo que la historia es siempre historia de un modo de producción. Contrariamente a los enfoques conservadores, ahistóricos y descontextualizados, la economía política plantea que la institucionalidad y práctica social burguesa son fenómenos históricos, perecederos, como la propiedad privada de los medios de producción, la democracia capitalista, la relación salarial y la mercantilización de la vida social. La historia es vista como una relación dialéctica entre agentes sociales, estructura y coyuntura (con límites histórico-estructurales), que contrasta con la visión hegemónica del fin de la historia, la economía de mercado y la democracia liberal.
- 3) *Análisis dialéctico de la sociedad.* La economía política es una herramienta de análisis con miras a la transformación del mundo contemporáneo. El método dialéctico le permite analizar las contradicciones sociales en varios planos: a nivel general, la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción; y a nivel

particular, el desenvolvimiento concreto de la lucha de clases. Este aspecto crucial del método de la economía política consiste en saber situar “la parte” en “el todo”, identificando diferentes niveles de abstracción. A ello se le conoce como dialéctica de lo abstracto a lo concreto, donde lo concreto representa la síntesis de múltiples determinaciones y la unidad, a la vez, de lo diverso. El “capital en general” corresponde al nivel mayor de abstracción para el análisis de la realidad capitalista. En ese nivel está construida la obra cumbre de Karl Marx: *El Capital*.

- 4) *Unción entre teoría y praxis*. La reflexión e investigación teóricas no se realizan en estado puro, prescindiendo de las dinámicas de la realidad social. Por lo contrario, interesa desentrañar las relaciones clave que articulan la organización social. La tentativa de transformación social hermana la construcción teórica con la práctica social estratégica de los actores que encarnan las alternativas sociales. En ese aspecto se establece un punto de contacto entre la teoría y la práctica transformadoras. En contraste con la economía política, la hegemonía político-ideológica del neoliberalismo ensalza el individualismo metodológico y ofusca la posibilidad de perspectivas de transformación social. Asimismo, por su naturaleza histórica, dialéctica y por su énfasis en la praxis social, la economía política es contraria al determinismo como suele identificársele con afán descalificativo. La posibilidad de transformación social entraña una valoración dialéctica de los agentes sociales confrontados con las dinámicas estructurales y las prácticas estratégicas en curso.

Empero, la economía política no puede ser asumida como un paradigma inmutable e infalible. Las categorías básicas son históricas, al grado de que tienen que ser permanentemente revaloradas a la luz de las nuevas realidades del capitalismo contemporáneo. Entre los temas de actualidad, que se suman a los clásicos, podemos destacar la nutrida discusión sobre la naturaleza del capitalismo contemporáneo. Varios temas han despuntado en torno a esta discusión, tales como el comando del capital financiero y la

vorágine especulativa; el nuevo imperialismo comandado por Estados Unidos; el papel del FMI, el BM, la OMC y el BID en la imposición de las políticas neoliberales de ajuste estructural; la reedición de nuevas formas de destrucción y reestructuración bajo la modalidad de acumulación por desposesión; y la relación entre reestructuración capitalista y migración forzada.

Más allá de la llamada crisis de los paradigmas, derivada de la crisis civilizatoria que deviene de la caída del socialismo real y del capitalismo neoliberal, la economía política constituye un mirador teórico-metodológico que provee elementos básicos para el análisis del capitalismo contemporáneo en atención a aspectos históricos, estructurales y estratégicos. En esa perspectiva se puede revisar a profundidad la crisis sistémica y la reestructuración capitalista en curso, llamada globalización neoliberal; la conformación de bloques económicos regionales; la internacionalización de la producción bajo el comando de las grandes corporaciones transnacionales; la reconfiguración de la división internacional del trabajo y el surgimiento de nuevas y más rapaces formas de intercambio desigual; la transformación de los procesos de trabajo bajo la difusión del régimen de producción posfordista; la hegemonía político-militar de Estados Unidos; la ampliación de la brecha entre países desarrollados y subdesarrollados; la transnacionalización, diferenciación y precarización de los mercados laborales; el desbordamiento de la informalidad; el incremento de las desigualdades sociales a escala planetaria; y la generación de una desbordante sobrepoblación que nutre, dinamiza y reconfigura los procesos migratorios. Cabe precisar que la diferenciación entre países desarrollados y subdesarrollados o entre centro y periferia hace referencia a un cierto nivel de abstracción y no alude a una dicotomía pura, sino a un sistema complejo de relaciones de poder entre regiones, países y ámbitos locales. En este sentido, se refiere al desarrollo desigual como un rasgo inherente al modo capitalista de producción.

La economía política de desarrollo se aviene como una crítica del pensamiento neoclásico-neoliberal que subyace a las formulaciones básicas de las ciencias sociales, a las expresiones neoconservadoras que dimanan de la política, al proyecto de globalización neoliberal centrado en la maximización de ganancias para el capital privado, y a las políticas de ajuste estructural que pretenden abrir nuevos espacios de valorización para el capital sin importar los costos sociales y ambientales. Asimismo, constituye un vertedero de ideas para promover procesos de transformación social posneoliberal.

La estrategia para la generación de conocimiento contempla el abordar cuatro dimensiones analíticas fundamentales:

- 1) *Trayectoria histórica*. Las nociones productivistas, evolucionistas y eurocéntricas de la historia, que fijaban una fe ciega en el progreso, han constituido un obstáculo teórico y político para el estudio de las condiciones de atraso o subdesarrollo capitalistas prevalecientes en los países sometidos o periféricos. Desde una visión crítica del desarrollo desigual capitalista, diversos autores han retomado la idea marxista de la existencia de una dialéctica histórica del capitalismo donde “cada progreso económico es al mismo tiempo una calamidad social”, pues la producción capitalista atenta contra los seres humanos y la naturaleza misma: “la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el hombre” (Marx, 1946). La atención sobre la ruptura metabólica constituye una advertencia sobre las pulsiones del capitalismo y su falta de compromiso social, en tanto que la distancia frente al productivismo abre un lugar para la acción, la voluntad y la conciencia de los sujetos en la praxis histórica en aras de una socioeconomía para la vida.
- 2) *Dinámicas estructurales*. El sistema capitalista mundial posee una dinámica de desarrollo desigual que genera una diferenciación entre países de-

sarrollados y subdesarrollados o centrales y periféricos. Además genera profundas desigualdades sociales en beneficio de una delgada élite social que detenta el poder, riqueza, capital, conocimiento y tecnología. Todo esto tiene expresiones distintas y particulares en los niveles global, regional, nacional y local.

- 3) *Prácticas estratégicas*. En el mar de la institucionalidad capitalista mundial, acontece una confrontación desigual entre proyectos políticos portadores de intereses divergentes. Por una parte, está el proyecto capitalista euroestadounidense, cuyo objetivo es maximizar las ganancias de los grandes monopolios y oligopolios transnacionales y expandir el dominio geopolítico y militar en el mundo, en alianza con algunas élites de los países subdesarrollados, bajo el paraguas de algunos organismos internacionales, principalmente el BM, FMI y OMC. No obstante, ante la pérdida de legitimidad del proyecto que entraña la globalización neoliberal, hoy en día, más que hablar de hegemonía, conviene emplear el término de dominación, porque el proyecto no se impone por el consenso, sino mediante la coacción militar y la imposición financista del llamado Consenso y Posconsenso de Washington y el Foro Económico Mundial, con el respaldo de los grandes medios de comunicación masivos y la academia plegada al mainstream. Por otra parte, existe el proyecto alternativo, de corte posneoliberal, referido a la acción sociopolítica que aglutina a movimientos y clases sociales, agentes y sujetos colectivos, así como a algunos gobiernos progresistas, de conformidad a un proyecto político que promueve alternativas de desarrollo; sin embargo, no ha logrado configurar un agente colectivo de la transformación, salvo algunas instancias como el Foro Social Mundial y movimientos sociales como Vía Campesina, Movimiento de los Sin Tierra y demás movimientos altermundistas y nacionalistas, o proyectos de integración regional, como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) en Sudamérica y el movimiento del Socialismo del Siglo XXI.

- 4) *Construcción de alternativas de desarrollo*. La globalización neoliberal se ha consolidado como un proyecto del gran capital depredador de la naturaleza, disruptor de relaciones sociales y destructor de las bases materiales para la vida de los sectores subalternos. Por el contrario, cualquier proyecto alternativo tiene como referente la justicia social, el bien común social, los derechos humanos y la simbiosis sociedad-naturaleza. La noción general de alternativa de desarrollo alude a una transformación social sustantiva que repercuta favorablemente en el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo de la mayoría de la población, la disminución de las asimetrías y desigualdades sociales, la supresión de las formas de explotación, opresión y dominio. Esta pretensión requiere por necesidad un cambio a nivel estructural y a nivel de la institucionalidad y las políticas.

En los países subdesarrollados, periféricos o dependientes, particularmente en América Latina, la economía política ha sido empleada para analizar las condiciones del subdesarrollo como forma concreta del capitalismo en los países periféricos o poscoloniales. En esta empresa destacan dos vertientes teóricas: 1) El estructuralismo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). En las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo pasado, bajo el influjo del keynesianismo, autores como Prebisch, Pinto, Sunkel y Furtado, diagnosticaban el deterioro de los términos de intercambio debido al esquema centro-periferia de inserción de América Latina en la economía mundial y proponían la industrialización y la difusión del progreso tecnológico como estrategia de solución, acorde a los intereses de la burguesía nacional. Después, esta perspectiva derivó en el neoestructuralismo bajo la noción de “transformación productiva con equidad” y más recientemente se pronuncia por cerrar las brechas en aras de la equidad; y 2) Las teorías de la dependencia. Entre los sesenta y setenta, en el contexto de la Guerra Fría, las limitaciones del estructuralismo latinoamericano, y al calor de la Revolución Cubana, Dos Santos, Bamberger,

Cardoso, Gunder Frank, Marini, Amin, entre otros, postulaban que el problema de América Latina era la inserción dependiente a la economía internacional y planteaban la ruptura sistémica, teniendo al socialismo como meta. Algunos teóricos de la dependencia echaron mano del marxismo, como Marini, para caracterizar la dependencia centrada en la superexplotación de la fuerza de trabajo, y otros siguieron una visión más bien sociológica y política. Aunque también se registraron otras interpretaciones marxistas, como las de Agustín Cueva, que no incursionaban de lleno en las teorías de la dependencia. Esta perspectiva derivó en la teoría del sistema-mundo.

Estos enfoques desarrollaron un pensamiento original desde la perspectiva de los países subdesarrollados o dependientes. Sin embargo, fueron desplazados de las esferas académicas y de influencia intelectual debido a la imposición del neoliberalismo, en muchos casos bajo el establecimiento de regímenes dictatoriales, lo que constituyó una verdadera contrarrevolución en la teoría y la práctica del desarrollo en América Latina y en los países subdesarrollados en general.

En nuestros días, ante los estragos socioeconómicos ocasionados por el proceso de neoliberalización, surge la necesidad de buscar alternativas teóricas, metodológicas y políticas abocadas a la construcción de alternativas de desarrollo. En esta perspectiva surgen distintos posicionamientos teóricos, cuyo punto en común es la crítica al mercado como agente de desarrollo. En este campo, la economía política de desarrollo puede jugar un papel central.

Desde el mirador de la economía política, la relación desarrollo/subdesarrollo no puede ser analizada al margen del contexto histórico específico en el que se inscribe. Al respecto resulta fundamental desentrañar la naturaleza de la llamada globalización neoliberal en tanto proceso de reestructuración del capitalismo comandado por las grandes corporaciones multina-

cionales, los gobiernos de los países más poderosos del orbe y la triada de organismos internacionales conformada por el BM, el FMI y la OMC.

Estudios de migración y desarrollo

El tema de migración y desarrollo ha venido adquiriendo gran presencia en el mundo académico y político. Sin embargo, aún no están bien delimitados sus linderos ni se ha hecho mucho trabajo teórico al respecto. Más específicamente, el grueso de los estudios que abordan la relación entre la migración internacional y el desarrollo gira en torno al primer elemento, como si la migración fuese una variable independiente y las posibilidades o no del desarrollo estuviesen supeditadas a los recursos e iniciativas de los migrantes. No obstante, conviene advertir que entre el trabajo académico y el proyecto institucional, la batuta la tienen, hoy por hoy, los organismos internacionales encabezados por la ONU, el BM y el BID, quienes promueven una agenda política internacional de migración y el desarrollo. Dentro de este esquema analítico es posible diferenciar a grandes rasgos dos enfoques aparentemente contrastantes:

- 1) *El círculo vicioso*. La migración y el desarrollo aparecen como conceptos antitéticos, especialmente cuando se hace referencia a la migración laboral en el horizonte sur-norte. Desde este ángulo, se considera que en las zonas expulsoras el fenómeno migratorio no tiene posibilidades de inducir dinámicas de desarrollo, sino que, por el contrario, se asocia a efectos adversos, como inflación, desarticulación productiva, abandono de actividades económicas y despoblamiento, que a su vez promueven más migración. Más que de un modelo teórico de migración y desarrollo, se trata de diagnósticos que desde distintos miradores describen la ten-